

*Cervantes across the centuries*. A quadricentennial volume edited by Angel Flores and M. J. Benardete. New York, The Dryden Press, 1947, X + 374 páginas. *Homenaje a Cervantes*. En *Realidad*, Buenos Aires, octubre de 1947, vol. II, n.º. 5.

Cervantes a través de los siglos. Veinte artículos cervantinos traducidos al inglés. Una minúscula biblioteca de estudios breves sobre Cervantes, dispersos por varias revistas y lenguas. Una excelente, utilísima idea. Algunos son ya clásicos, como el de MENÉNDEZ PIDAL *The Genesis of "Don Quixote"* (*Un aspecto en la elaboración del Quijote*), el de BENEDETTO CROCE, *The "simpatía" of Don Quixote* (de su libro *Poesía antigua e moderna*), el de MOREL-FATIO, *Social and Historical Background* (de sus *Études sur l'Espagne*). (¿Por qué no se habrá incluido el admirable ensayo de IVÁN TURGENEV *Hamlet and Don Quixote*, ya publicado por los mismos editores en otra antología similar a ésta, *The Anatomy of Don Quixote. A Symposium*, Ithaca, 1932, ya que otros capítulos se han reproducido? Lástima grande.) Otros artículos son jóvenes aún, otros escritos para el centenario: JOAQUÍN CASALDUERO, *The composition of "Don Quixote"* (de la RFH, 1940); HELMUT HATZFELD, *The style of "Don Quixote"* (antes en *The Anatomy of Don Quixote*); STEPHEN GILMAN, *The apocryphal "Quixote"* (de la RFH, 1943, retocado el principio); JEAN CASSOU, *An Introduction to Cervantes* (de su libro *Cervantes*); WALDO FRANK, *The career of the Hero* (de su libro *España Virgen*); EDWIN B. KNOWLES, *Cervantes and English Literature* (véase en este mismo número de NRFH, pág. 90, la nota 14 de William Fichter a su reseña de estudios cervantinos); MARIO CASELLA, *Critical realism* (de su libro *Cervantes, Il Chisciotte*; los que más justifican el título de la antología (quizá habría sido mejor elegir otro más alusivo al contenido, dejando intacto el de Francisco A. de Icaza, *El "Quijote" durante tres siglos*, Madrid, 1918). Ya hemos citado el de Knowles, que ordena y amplía los estudios anteriores señalando cuatro formas inglesas de interés por *Don Quijote*: por la trama cómica en el siglo XVII; por la sátira, en el XVIII; por las profundas implicaciones espirituales, en el XIX; por la rica, compleja, humana naturaleza del libro en el XX. Luego, ESTER J. CROOKS, *Translations of Cervantes into French*, no una mera bibliografía, sino una reseña crítica excelente (Miss Crooks es autora de un libro *The influence of Cervantes in France in the seventeenth century*, Baltimore, 1931). LIENHARD BERGEL, *Cervantes in Germany*, treinta y ocho páginas de nutridas noticias con muy sano criterio: traducciones, imitaciones, historia de la crítica alemana de Cervantes, todo bien relacionado con la historia cultural de los alemanes. LUDMILA B. TURKEVICH, *Cervantes in Russia*, un estudio de primer orden en su género, en el que merece la pena detenerse algo por lo mal conocida que es entre nosotros su materia: I, traducciones, desde los días de Catalina la Grande, ella misma traductora de Calderón. II, influencias: Pushkin, declarada por él, estudiada por la autora, en *Yevgeni Onegin* y en la balada *Era una vez un caballero*; Odoyevski, en *Segiel*, *Don Quijote* del siglo XIX; Gogol, en *Almas muertas*, con un Chichikov que es un don Quijote al revés, y en *Rudin*, donde la influencia del Quijote está subrayada con citas; Turgenev, con su quijotil nihilista Bazarov de *Padres e hijos*; A. N. Ostovski, el dramaturgo y traductor de Cervantes en *El bosque*, donde el Sr. Infeliz y el Sr. Feliz proceden de don Quijote y Sancho; Dostoievski, con sus meditativas declaraciones sobre el Quijote y la influencia del Quijote en *El idiota*; F. Sologub, en *El diablillo*, en *El triunfo de la muerte* y en *Rehenes de vida*; algo en D. Merezhkovski, *Pedro y Alejo* y en su poema *Don Quijote*; en la Rusia soviética, Lunacharski, *Don Quijote libertado*, y Chulkov, *Don Quijote*, ambos dramas de excelente arte y ambos con aplicación política. La autora destaca que en Rusia los escritores mayores han sido los más permeables a la influencia de Cervantes, y, con frecuencia, en sus obras principales. III, Crítica, que comienza en 1840 con Vissarion Belinski, reseñando el *Tarantas*

del conde V. A. Sollogub, Belins y Turgenev; el célebre ensayo de Turgenev, *Hamlet y Don Quijote*, provocó a su vez comentarios y estudios en el (tan cegato) positivista A. Lvov, y en el soviético A. Hornfield, para quien "el problema de don Quijote lo resuelve don Quijote solo, mientras que el de Hamlet requiere la cooperación de toda la Humanidad". Otros críticos e intérpretes rusos: Karelin, *Quijotismo y demonismo* (lo espiritual, don Quijote; lo sensual, Sancho); Dostoievski, *Diario de un escritor*, y luego un respetable número de comentaristas que la autora agrupa en simbolistas, eruditos y marxistas. En este lote de artículos sobre la influencia de Cervantes entra el de Harry Levin, "*Don Quixote*" and "*Moby-Dick*", uno de los buenos estudios de esta antología, donde Levin demuestra la profunda admiración de Melville por Cervantes, manifestada en su obra mayor, tanto implícita como explícitamente. Melville dejó un ejemplar del *Quijote* profusamente anotado y subrayado de su mano, y aunque ese ejemplar lo adquirió después de publicar *Moby-Dick*, alusiones, indicaciones y notas anteriores y el examen de la famosa novela llevan a Levin a sus convincentes conclusiones. Melville recibió quijotismo no sólo directamente sino, y mucho, a través del gran cervantino Smollett y otros ingleses. En cierto modo en este grupo de artículos encaja el de CHARLES HAYWOOD, *Musical settings to Cervantes texts*, una bibliografía de las obras musicales basadas en los libros y en la vida de Cervantes: sobre *Don Quijote*, setenta y un óperas y ballets, desde *Il Don Chisciotte* de Carlo Sajon, 1680, hasta *El retablo de Maese Pedro*, de Falla, 1923; siete composiciones orquestales (Telemann, Gandolfo, Kienzl, A. G. Rubinstein, Chapí, R. Strauss, R. Gherard); sobre las *Novelas ejemplares* seis óperas, sobre los *Entremeses* cuatro óperas; además, canciones de Fernando Obradors y de Maurice Ravel; sobre la vida de Cervantes hicieron óperas Eduard Lassen y Johann Strauss.

Un artículo de excepcional importancia es el de Américo Castro, *Incarnation in "Don Quixote."* Castro enuncia su tesis así, pág. 137: "La vida de los personajes mayores creados por Cervantes sería como el vertice en donde convergen una incitación venida de fuera y las acciones provocadas por aquella incitación". La "literarización de la vida" en el español de aquel tiempo, sobre que ha llamado la atención Vossler, por ejemplo, en los dos más ilustres testimonios, *Don Quijote y La Dorotea* de Lope, cobra aquí de pronto un sentido nuevo e inesperado, con función positiva y de gran dignidad: la de espoleta para el disparo de la creación de Cervantes, y la de elemento trasmutador, vitalizador y personalizador en sus criaturas. Un hidalgo típico, un aldeano típico, un estudiante típico, existencias confusas y estáticas, se transforman "de pronto" en vivientes individuos, en vidas dinámicas y personalizadas, por la gracia de una incitación exterior (generalmente de libros) recibida y admitida. "Sobre la *materia* genérica se proyecta una forma animante, que la crea y la recrea, infundiéndole un nuevo sentido". Dorotea, recibida la ilusión de ser la esposa de don Fernando, se vuelve *otra*. "No se trata, por tanto, de un acontecer más, sino de un comenzar a revivirse". "Las aventuras son solicitadas y urdidas, menos por lo que haya en ellas de suceso divertido que por su virtud de poner en un brete a don Quijote y cuantos bullen a su lado". Los personajes del *Quijote* no cobran relieve por bucear en sí mismos, con desarrollo hermético de la reflexión sobre su propia conciencia, sino por lanzarse a realizarse disparados por un estímulo exterior. Esta es, si acierto a simplificar con fidelidad, la nueva idea que Castro va mostrando y demostrando con rápidas comparencias de los personajes cervantinos.

De los veinte artículos de esta antología, dos no tienen, a mi juicio, justificación en ella; uno, el ensayo de Unamuno *The Spirit of Castile*, justamente porque Unamuno es el autor de la *Vida de don Quijote y Sancho*, libro primordial en la historia de *Cervantes across the centuries*; el ensayo incluido no viene a cuento. El

otro es el de Mack Singleton, *The "Persiles" Mystery*, artículo condenable, no tanto por su tesis arbitraria (el *Persiles*, obra de adolescencia) cuanto por el modo y aun los modos de mantenerla. Los editores añaden al final una "Bibliografía selecta"; yo no lo entiendo, ni en la selección, ni en la ordenación. Por ejemplo, de ediciones, ni la de Bonilla-Schevill, ni la de Rodríguez Marín, la mejor por el texto y la mejor por las notas; de las tres biografías seleccionadas, una es novelada; *El pensamiento de Cervantes* de Castro no está entre los *General Studies*, sino entre los de *Don Quijote*. No; no es mi afán sacar defectos al excelente servicio prestado por los editores; al contrario, reconozco complacido la importancia de la selección, tanto por los viejos estudios que recoge como por los nuevos que ha promovido, y deseo muy vivamente que este libro no sea tan sólo flor de centenario, sino un permanente instrumento de trabajo para profesores y estudiantes. Le deseo ediciones sucesivas, y pensando en ellas he apuntado algunos reparos.

El *Homenaje de Realidad* es una hermosa colección de artículos, lo mejor que Hispanoamérica ha hecho en el centenario. En él figuran con algunas variantes cinco artículos de la otra antología, con algunas alteraciones (condensaciones) en el texto, y algunos con título diferente: AMÉRICO CASTRO, *La estructura del Quijote*; JOAQUÍN CASALDUERO, *La composición del segundo "Quijote"*, 1615; MACK SINGLETON, *El misterio del "Persiles"*; HARRY LEVIN, "*Don Quijote*" y "*Moby-Dick*"; EDWIN B. KNOWLES, *Cervantes y la literatura inglesa*. Y además, otros tres artículos y cuatro notas. Lo mejor, un magistral ensayo de MARCEL BATAILLON, *Matrimonios cervantinos. Ortodoxia humana*. Sobre las bases culturales de los desenlaces de *El curioso impertinente* y de *El celoso extremeño*, tan paralelos: al enterarse de su deshonra conyugal, ambos reconocen ser autores de su propia desgracia, ambos perdonan, ambos mueren de pesadumbre; en ambas novelas los adúlteros no se vuelven a juntar. Las premisas de Bataillon son: que lo que Cañizares y Anselmo estragan no es una unión cualquiera, sino el matrimonio cristiano; que el matrimonio católico, como sacramento que es, es irrompible, y, muy especialmente, que desde el siglo XVI se ha venido acentuando el carácter social del matrimonio a costa del sobrenatural, y eso hasta en la Iglesia Católica (Concilio de Trento), que lo conserva como sacramento. "El matrimonio es lazo social; por eso se entromete tanto la opinión pública en la honra o deshonra del marido". Este estado cultural es el defendido por las mejores cabezas de Europa, no es cosa de retardatarios, y Cervantes arma sus novelas y les da desenlace dentro de él, movido, no por un concepto teológico del pecado, sino por los dictados de la moral social. Ortodoxia humana. "El desenlace ejemplar, según la concepción cervantina, supone, pues, que el marido responsable de su propia desgracia perdone a los adúlteros hasta querer que se casen. Supone, además, que este casamiento sea rechazado por uno de ellos o por los dos... Pero este desenlace requiere la muerte del marido, y no por motivos típicamente cervantinos, sino por motivos derivados de la concepción quinientista del matrimonio. ¿Podría seguir viviendo decorosamente después de perdonar?" "Ahí es donde Cervantes interrumpe piadosamente la vida de sus héroes, en el momento en que el reconocimiento de su culpabilidad les prohíbe el uso de la violencia, y el perdón los condenaría a vivir con el sambenito de los maridos bur-lados. Estas muertes obedecen a una concepción del matrimonio cristiano que no se desentiende del matrimonio del honor". Magistral. Y como sé que lo piensa así, me habría gustado que Bataillon, después de exponer y ordenar las bases culturales, hubiera dado su justo lugar a los motivos específicamente cervantinos, tan decisivos como los culturales. Cervantes da; no sólo recibe. Y no es sólo que la originalidad de Cervantes, como la de un Lope, se mueva con desenvoltura dentro de la ortodoxia social; su ortodoxia, para seguir la imagen tan ilustrativa, no

era como la de los inquisidores, sino como la de Erasmo, al filo de la heterodoxia. Conforme —y en esto está la valiosa contribución de Bataillon al conocimiento del arte cervantino— conforme en que, *dada la situación*, las dos muertes obedecen a exigencias sociales: engañados, reconociendo la propia culpa y perdonando, los maridos no tienen más remedio que morir. Pero no es ortodoxa *la situación dada*. Ya la figuración de un marido como Anselmo, que no obra movido por sospechas, sino “alucinado por un sueño absurdo de inquebrantable fidelidad conyugal” (¡qué profunda intuición del carácter!), es heterodoxa; el cura se encarga de decirlo en nombre de todos: “porque no se puede imaginar que haya marido tan necio que quiera hacer tan costosa experiencia como Anselmo”. Y, sobre todo, no era ortodoxo el reconocimiento de la propia culpa ni menos el perdón como consecuencia. Recuérdese, por ejemplo, *El castigo sin venganza*, de Lope: ésa sí que es obra genial de ortodoxia social. El autor y el público ven que el Duque es quien se ha fabricado su incestuosa deshonra; pero no lo quiere ver el mismo Duque; destrozado está el corazón del padre y marido, destrozado y lleno de piedad por los adúlteros; pero tiene el valor de someterse a los dictados de la ortodoxia social de la honra. La heterodoxia de Cervantes consiste, como ya estudió Américo Castro, en que no hace la práctica separación social entre *honra* y *virtud*, y su ortodoxia en que admite las consecuencias prácticas de esa separación. Por eso lleva a sus maridos hasta una situación (interior) tan heterodoxa que ya no hay más continuación que la de morir ortodoxamente.

FRANCISCO AYALA, *La invención del Quijote como problema técnico-literario*. Partiendo de Unamuno, a quien expone y critica muy bien, Ayala ve en el *Quijote* la acuñación del destino que España iba a seguir. FRANCISCO ROMERO, *Don Quijote y Fichte*. De paso que, apoyado en la idea de quijotismo, da una personal versión de la filosofía de Fichte, Romero hace penetrantes observaciones sobre don Quijote: “Tanto en don Quijote como en Fichte, el sujeto, pues, se crea el contorno de incitaciones y resistencias que necesita para ser, ya que en ambos no hay para el sujeto otro modo de existencia que la contienda, la actualización de ciertas energías espirituales que no saldrían de su sueño sin un adversario capaz de despertarlo y cuya función es exclusivamente ésa”. JORGE LUIS BORGES, *Nota sobre el Quijote*, se mofa de los variados panegiristas españoles del *Quijote*; lo que del *Quijote* le atrae lo dice Borges así: “Antes de don Quijote, los héroes creados por el arte eran personajes propuestos a la piedad o a la admiración de los hombres; don Quijote es el primero que merece y gana su amistad”. Siguen algunas reseñas.

De España me llegan noticias de otras dos publicaciones cervantinas: El *BBMP*, Santander, 1947, núms. 2 y 3, con artículos cervantinos de Concha Espina, A. Farinelli, R. Lapesa, Luis Redonet, N. Alonso Cortés, S. Gili Gaya, F. de Figueiredo, F. Maldonado, J. M. Alda Tesán “y otros”. La revista *Ínsula*, Madrid, 15 de enero de 1948, anuncia para final de mes un cuaderno especial de más de 150 páginas con artículos cervantinos de J. Babelon, J. M. Blecua, J. Casaldueiro, W. J. Entwistle, M. García Blanco, S. Gili Gaya, S. Gilman, J. Ibáñez, F. Indurain, F. López Estrada, M. Pomés, A. Rodríguez Moñino, A. Zamora Vicente, “etc., etc”.

AMADO ALONSO

Harvard University.